

PERSPECTIVAS DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA DOMINACIÓN INKA EN EL EXTREMO AUSTRAL-ORIENTAL DEL KOLLASUYU

J. Roberto Bárcena*

Resumen

El registro arqueológico inka en el centro-oeste argentino, así como la existencia de documentación de los primeros tiempos coloniales hispánicos —con datos acerca de la dominación y de las nuevas relaciones resultantes— brindan grandes posibilidades de investigación. Así, es factible adentrarse en consideraciones sobre el espacio abarcado y el efectivamente controlado por la organización estatal. Del mismo modo, pueden conocerse las formas y funciones del control, las reacciones y ajustes zonales, la continuidad y el cambio en las diversas expresiones disponibles, entre otros.

En el presente trabajo se presentará una parte de la infraestructura y de los materiales inkas regionales conocidos. Estos son tratados sobre la base de sus características y funciones, en contraste con los propios de las poblaciones locales. Tales bases se articularán con la documentación de archivos y referencias de los cronistas. De ello se derivará la interpretación de un modelo ad hoc válido para la periferia, en el extremo austral, para la época final de la expansión. Esta será seguida de un modelo, quizás similar, válido para los primeros tiempos de la incidencia hispánica.

Abstract

PERSPECTIVES ABOUT THE STUDIES ON THE INKA DOMINANCE IN THE SOUTHERN ORIENTAL EDGE OF THE KOLLASUYU

The Inka archaeological record of the Argentine mid-west affords the possibility to consider the space involved effectively controlled by the state organization. The existing documents yield data and offer case studies of the Inka domination over the regional ethnic. The documents also offer an insight of the new relations established with the later domination from the first times of the Spanish conquest, all of which allows to improve understanding of the ways and functions of the Inka control, of the reactions and adjustments, over continuity and change, by evidence recognized in the records.

We are presenting part of the known regional Inka infrastructure and materials, their characteristics and functions contrasting them with those of the native population. Thus, based on the former and joining it with archive documents and chroniclers' references we offer an ad hoc model from the periphery in the austral end and in the final expansion epoch. This model is followed by a, perhaps, similar one for the first times of Spanish influence.

1. Avances generales

Los estudios sobre arqueología y etnohistoria inka del sector oeste-central de Argentina han permitido plantear modelos sobre la estrategia de implantación y dominación del extremo austral-oriental del Tawantinsuyu (Kollasuyu). En dicha área, el énfasis de estudio puesto por el autor y su

* Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina. E-mail: rbarcena@lab.cricyt.edu.ar

equipo fue el noroeste de la provincia de Mendoza —valle de Uspallata y zonas relacionadas— y en su continuación, por el norte, en la porción suroeste de la provincia limítrofe de San Juan (valle de Barreal-Calingasta).

Los resultados de estos trabajos permitieron postular que la estructuración vial y arquitectónica (en particular el camino longitudinal y los tambos asociados), las cuales revisten funciones diversas, corresponden a un diseño de instalaciones relacionadas con el flujo energético y consolidación estatal de la dominación de las poblaciones locales. Esto respondería a una estrategia para asegurar un territorio andino, incluyendo el control de las cabeceras de los valles. Este sistema acusa vinculaciones más fuertes con el lado occidental, específicamente con el área central y con el Norte Chico chilenos. La evidencia de esto último la constituye la conexión vial a través de los Andes, con instalaciones que facilitan el pasaje cordillerano, claramente integrado con un subsistema ceremonial de altura, no sólo expresión de la religión andina e inka estatal, sino primordialmente significativo en el contexto de la sujeción de las poblaciones locales de ambas vertientes cordilleranas (pacífica y atlántica).

Los asentamientos de las poblaciones locales en Uspallata y en varios otros sectores cordilleranos no fueron incluidos por el camino y las instalaciones inkas, sitios éstos en el piedemonte oriental de la Cordillera Frontal, donde conforman una especie de «limes». La infraestructura inka soslaya, en buena medida, a las comunidades locales ubicadas en los valles al occidente de la formación geológica denominada precordillera de Mendoza, San Juan y La Rioja. Se deduce, asimismo, que el área comprendida entre el piedemonte de la vertiente oriental de la Precordillera y la llanura hasta la depresión del sector de lagunas del sur-sureste de San Juan y del nor-noreste de Mendoza (áreas principales del asentamiento de la etnia Huarpe), se condujo desde avanzadas o «enclaves» inkas. Tales avanzadas no han sido bien reconocidas hasta ahora, con excepción de las que pueden inferirse a partir de las referencias documentales y de algunos vestigios arqueológicos en curso de estudio (Fig. 1). Este último es el caso del tambo de Las Tolderías de los Indios o La Deheza, que es destacado como un asiento inka en la precordillera de San Juan. Su ubicación es estratégica: 31°23' de latitud sur; 68°50' de longitud oeste y a 1600 metros sobre el nivel del mar. La infraestructura del sitio, al igual que sus rasgos relevantes asociados —lapidaria y la cerámica del periodo—, sigue el patrón inkaico regional. Dada su ubicación en las estribaciones montañosas (al occidente del valle de Ullum-Zonda), zona del acceso del río San Juan a la posición de la ciudad homónima actual (antiguo valle de Caria o Tucuma), podría tener la función propia de un tambo a la vera del camino. Asimismo, podría utilizarse para controlar esta área, lugar de las instalaciones de los citados indígenas regionales huarpe (variante lingüística allentiac). Esto también es consistente con el modelo de dominación propuesto para la periferia sur oriental del Kollasuyu: la posición estratégica de enclave en una cota por encima de las poblaciones locales de los valles de Ullum-Zonda y de San Juan (Bárcena 1994; Parisii 2000).

En el sector se reconoció, además, una senda con orientación Norte-Sur, con toda certeza existente desde época indígena. Tal resto parece ser parte del camino inka que debió instalarse para asegurar la movilidad longitudinal en la extensa precordillera. Se encuentra jalonado por estructuras arquitectónicas con diversas funciones, de las que faltan reconocer varias y que podrían ubicarse, al menos, en el segmento que desde el norte va de Los Blanquitos, en la zona minera de Gualilán,¹ hasta el citado sitio de La Deheza (Fig. 2).

Gualilán es un área en la que se constató la presencia de yacimientos propios de la intensa ocupación de las poblaciones del tardío local prehispánico. Estas están caracterizadas, arqueológicamente, por tipos cerámicos afines con Angualasto o Sanagasta. Con toda seguridad, no representan la versión arqueológica de la etnia Huarpe, sino de otra, genéricamente considerada del grupo Diaguita, que pudo corresponder a los indígenas capayanes de la época del contacto con los españoles, cuya lengua sería una variante particular del Cacano-Diaguita (Fig. 3).

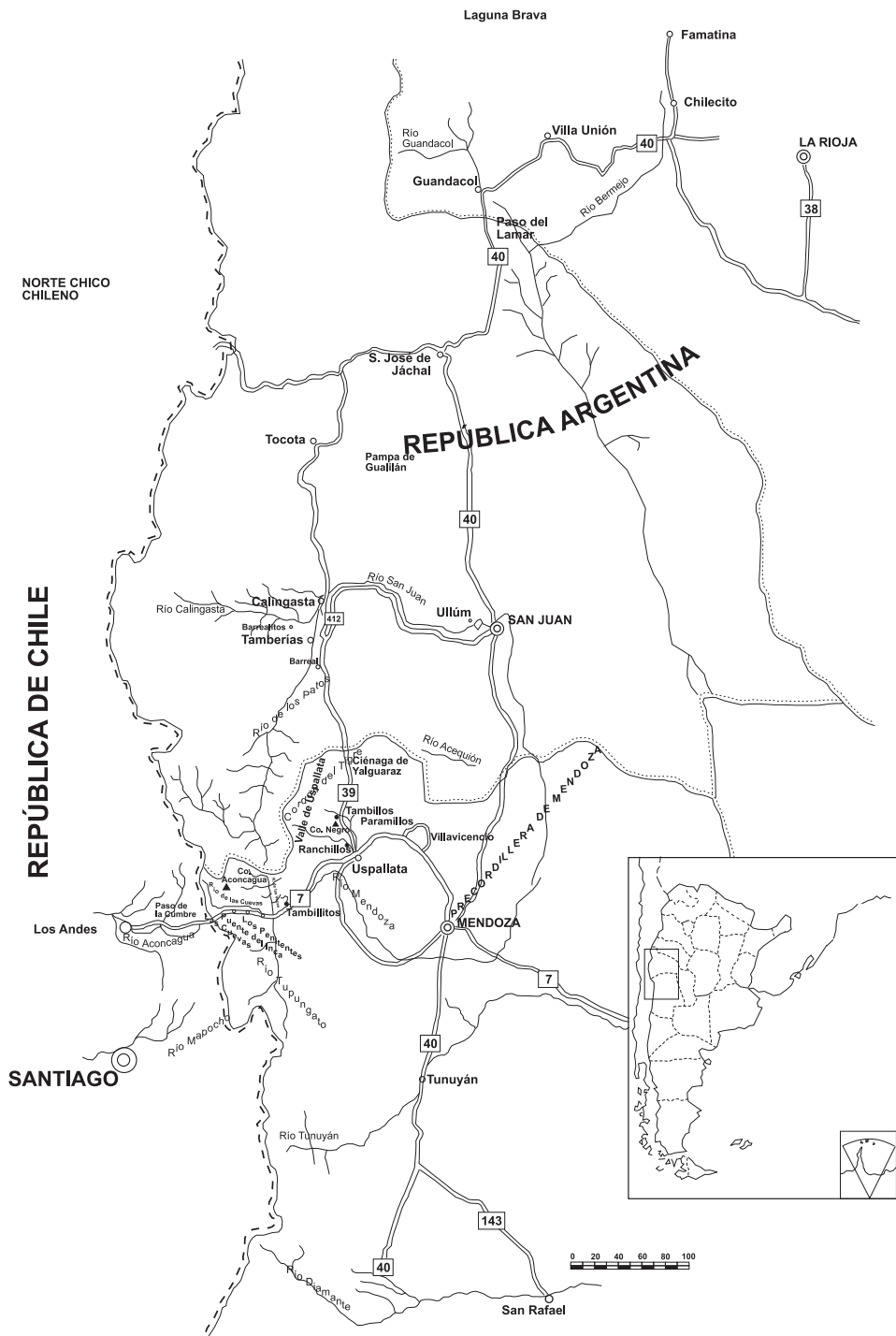


Fig. 1. Croquis con las principales referencias geográficas de Mendoza, San Juan y La Rioja, y sectores próximos de Chile, aludidas en este trabajo.



Fig. 2. Un sector del tambo de La Deheza en el área precordillerana, próxima al río San Juan y su embalse por el dique de Ullum.



Fig. 3. Área precordillerana de Gualilán-Los Blancos, con minerales nobles cuya explotación es de larga data, a juzgar por las evidencias de la misma, incluidas construcciones que abarcan distintos periodos. a. (arriba). Vista hacia el este (al fondo, zona de la actual explotación minera de Gualilán), tomada desde la Aguada de Los Blancos, sector con elementos que podrían remontarse a épocas inkaicas; b.(página siguiente). Zona de médanos en Gualilán, con evidencias de ocupación correspondiente al periodo tardío de la etapa agroalfarera prehispánica, referida a la cultura arqueológica de Angualasto/Sanagasta; c. (página siguiente). Otros sitios con evidencias semejantes a b, se hallan en la misma ciénaga de Gualilán, comprendiendo sectores amplios, que suelen caracterizarse por su geomorfología como «barreales».

Al sur del sitio de La Deheza, y también en el área precordillerana, las evidencias arqueológicas y etnohistóricas permiten postular que otra de las avanzadas pudo estar relacionada —según un traslado del acta de la toma de posesión de una merced de tierras en 1617— con el «...cerrillo que parece haber sido fuerte del Inca». Dicho sitio se ubica en el área de la actual estancia Acequión (extremo austral de la precordillera en San Juan).² Otra posición de enclave pudo ser, probablemente, la de los «paredones del Inca», según refieren varios documentos coloniales. Esta vez, su ubicación correspondería a la propia área del asiento huarpe (variante lingüística millcayac), en el valle de Güentota o Cuyo, actual sitio de la ciudad de Mendoza,³ en el piedemonte y llanura oriental de la precordillera (Fig. 4).



Más al sur, y a partir del extremo austral de la precordillera, se hallan los valles de Uco y de Jaurúa. Ubicados al este de la Cordillera Frontal y al sur del río Mendoza, alcanzan al río Diamante —límite austral inka, según datos etnohistóricos— y comprenden una franja entre los 33° y los 34°40' de latitud sur, aproximadamente. Corresponden al área huarpe y pudieron manejarse desde otro «enclave» sitio en el área, como el sector de Agua Amarga, en el límite de los actuales departamentos de Tupungato y Tunuyán. Al sur de estas poblaciones se hallaban, al momento de la conquista hispánica, grupos de cazadores-recolectores de la etnia Puelche, cuya lengua tenía apreciables similitudes con la Huarpe-Millcayac (Fig. 5).

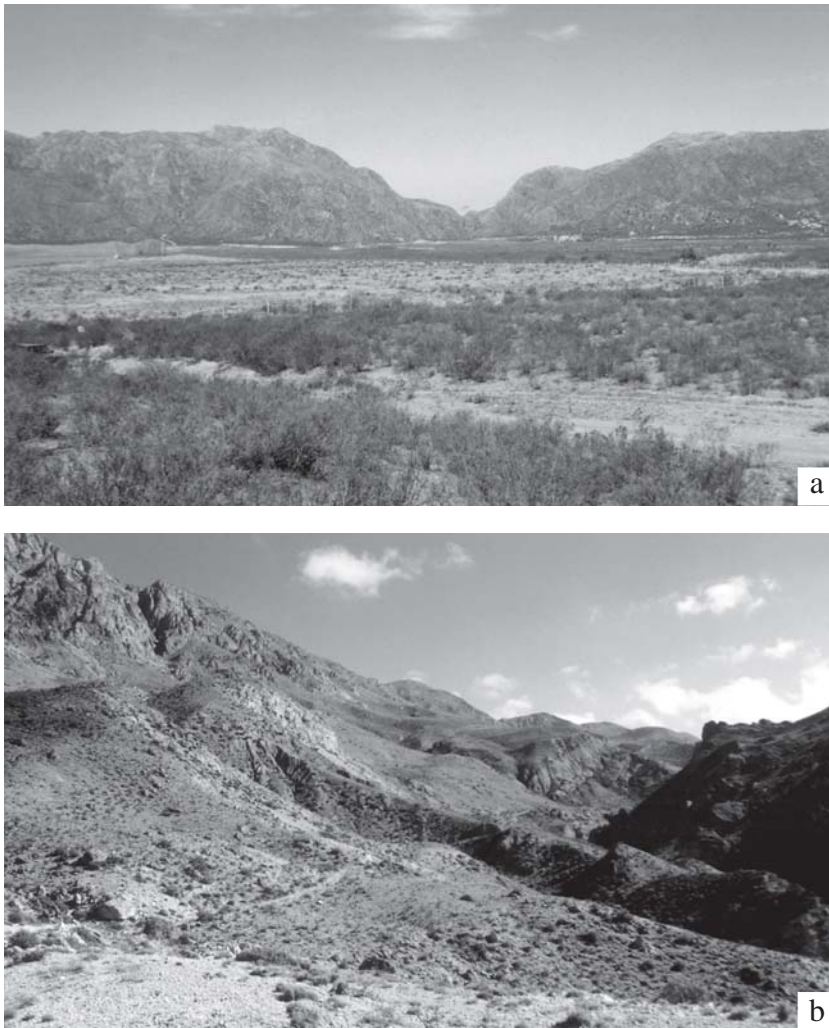


Fig. 4. El sector precordillerano del límite entre las actuales provincias de San Juan y de Mendoza pudo ser el asiento de instalaciones incaicas en El Acequi6n (a) —en la primera provincia citada— relacionadas con un camino de esa 6poca, cuya evidencia en la actualidad quiz6s sea la senda (b) —ubicada en la segunda de las provincias mencionadas— y que une ambos sectores con sentido Norte-Sur.

Las proposiciones precedentes implican una sostenida labor para contrastarlas, a la que el autor y su equipo est6n dedicados desde hace tiempo (B6rcena 1979, 1988, 1994, 1998b, 1999a, 2002; B6rcena y Rom6n 1990; Parisii 1994, 1998; Cahiza 2002, *inter alia*).

El registro de la evidencia incaica y la interpretaci6n del alcance de la dominaci6n han sido, asimismo, los objetivos de otros autores. Ellos abordaron tanto el extremo norte de San Juan, como —en forma indicativa— el sector precordillerano del centro sur de esta provincia, refiri6ndose en general a la dominaci6n en Mendoza y en San Juan (Schobinger 1964, 1986; Gambier y Michieli 1986, 1992; Michieli 1999, entre otros).

M6s amplia fue, quiz6s, la propuesta que plante6 la posibilidad de que la dominaci6n de estos territorios del centro-oeste correspondi6 con la de una «provincia austral» inka (*huamani*) cuyo centro administrativo principal ser6a la «Tamber6a del Inca» de Chilecito;⁴ vertiente oriental del



Fig. 5. a. La actual finca Agua Amarga, con la cordillera de los Andes al fondo, sector del asiento de poblaciones del periodo tardío de la etapa agroalfarera prehispánica local, cultura arqueológica de Viluco, con evidencias de la presencia incaica. El valle de Uco linda por el sur con el de Jaurúa, hasta donde habría llegado el avance incaico (b. Río Diamante, en la localidad de La Jaula).

extremo austral de la Sierra de Famatina, provincia de La Rioja (González 1982) (Fig. 6). Dicha postura era difícil de sostener, tanto con las evidencias arqueológicas, como con las etnohistóricas de que se disponía. Por ello, el autor y su equipo se pronunciaron en el sentido de que era necesario corroborarlo (Bárcena 1994). Ello incluía la verificación del propio planteamiento sobre la dominación inka del centro-oeste. Se vio necesario incentivar los estudios, arqueológicos en particular, para sumar validaciones y rechazar o mejorar propuestas.

Así, se amplió el área de trabajo al norte, noreste y sur-sureste de San Juan, al oeste y centro-oeste de La Rioja (departamentos de Famatina, Vinchina, General La Madrid, Felipe Varela e



Fig. 6. El avance de las construcciones de casas y de un cementerio actual sobre el sitio Tambería del Inca, en Chilecito.

Independencia), y a los valles de Uco y Jaurúa en Mendoza, hasta alcanzar al río Diamante (Bárcena 1999b, 2001, 2002; Cahiza 1999, 2001; Martín 2002; Ots 2002). Con ello, el registro arqueológico inka se amplió mucho con referencia a sectores poco estudiados con esta perspectiva y que son los que facilitarán poner a prueba las distintas propuestas.

Nuevas evidencias de la vialidad, arquitectura y de los materiales relacionados permitieron ampliar el conocimiento de la dominación regional, considerándola en el marco de los distintos ambientes y refiriéndola a las poblaciones locales.

Los resultados de las prospecciones en el área de Famatina —en ambas vertientes y en la propia sierra homónima— así como en sectores próximos a Guandacol, Villa Unión y Los Tambillos en el departamento Felipe Varela de La Rioja, resultaron alentadoras. Se logró ampliar el conocimiento de la red vial y de las instalaciones relacionadas, tanto en Famatina (Martín 2002), como en Felipe Varela (Villa Unión, Pagancillo, río Bermejo) (Bárcena 1999c). Se alcanzó en este último, gracias al reconocimiento del camino inkaico, las riberas del río Bermejo, y por éstas, ya en el noreste de la limítrofe provincia de San Juan, al sitio denominado Tambería del Paso del Lámar.

El estudio en proceso sobre esta última instalación permite ampliar las bases sobre las características de la implantación, las estrategias de la dominación y la propia organización estatal inkaica regional. Esto es posible dada la jerarquía arquitectónica del sitio del Paso del Lámar (dentro del contexto del centro-oeste), y su localización, que le confieren un papel relevante, prácticamente único hasta el presente, entre las instalaciones inkaicas del extremo austral-oriental del Kollasuyu (Bárcena 1999d, 2000).

En el presente trabajo se ha considerado oportuno plantear la perspectiva general, mencionando sus propios avances en sectores ambientalmente diferentes. A esto se le agregan las nuevas perspectivas particulares que se van abriendo con estos estudios. Además, se tiene en cuenta que se trata de un área periférica que la dominación alcanza tardíamente, muy próxima a la nueva dominación hispánica. Tal dominación pudo efectuarse siguiendo dos frentes: el que se desarrolló —según se propuso— para los valles andinos y sus cabeceras, casi un «limes» oriental en los Andes cuyanos; y el que se abrió paso por las zonas precordilleranas, hacia las tierras más bajas, con los «enclaves» y, en cierta medida y en un sector, estableció un área de frontera con poblaciones difíciles de controlar. Dentro de estas últimas pudieron encontrarse las del actual territorio de La Rioja —quizás de etnia Yacampi (variante lingüística del Cacano, Diaguita del Sur)— o, con

mayor probabilidad, Olongastas —lengua particular, distinta del Cacano, del Capayán y del Huarpe— en el centro-oeste de esta provincia y en la parte noreste-este de la de San Juan.

2. Avances de los estudios en la Precordillera de La Rioja y San Juan

Recientemente, en el simposio «Tawantinsuyu 2001» del *XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Rosario, 2001)*, el autor expuso una parte de las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas desarrolladas sobre la dominación inka en el actual territorio riojano y sanjuanino al sur de una línea que corre, aproximadamente, desde el Paso de la Peña Negra y Laguna Brava hasta la ciudad de La Rioja. Tales datos son ampliados en la presente obra con nuevos avances (Bárcena 1999c, 2001).

2.1. Prospecciones y excavaciones en el sector occidental y austral de la Sierra de Famatina

Al oeste de la Sierra de Famatina, el autor y su equipo efectuaron un nuevo levantamiento y excavaciones en el sitio de Río El Pantano, próximo a Villa Unión (29°15' de latitud sur, 68°13' de longitud oeste y ubicado a 1150 metros sobre el nivel del mar). Dicho sitio fue propuesto como tambo y se le adjudicó una correspondencia a la época de dominación inkaica.

Paralelamente, se estimó que el lugar de Los Tambillos⁵ pudo ser el asiento de un tambo (Fig. 7). El sitio se ubica un poco más allá del extremo sur de la Sierra de Famatina y camino a la Cuesta de Miranda. Los Tambillos tiene un sector con antiguos recintos de paredes de pirca, los cuales están en relación con las construcciones de los últimos pobladores del lugar, en tiempos recientes. Se halla en la progresión de lo que podría ser una variante del camino inkaico, lo que permitiría la vinculación con la Tambería del Inka, en Chilecito, siguiendo el pasaje al sur de la sierra de Famatina, por el extremo norte de la de Sañogasta (Bárcena 1999c). Esta posibilidad se sostiene, además, por la presencia de una antigua senda, camino de cornisa, sostenida en parte por muros de piedra. La senda se aprecia en la ladera de la serranía del lado norte, opuesto al de la traza del camino carretero actual por la Cuesta de Miranda.

Por otra parte, al suroeste de la zona anterior se reconoció un tramo del camino inkaico. A su vez, al suroeste del área de Pagancillo,⁶ avanzando por él y por lugares próximos hasta alcanzar al notable Tambo del Paso del Lámar,⁷ se ubicó un pequeño sitio con construcciones de pirca que fue asociado con una instalación del sistema. El sitio en mención (Fig. 8) se encontraba ya en el extremo noreste de San Juan, descubriendo y relevando en el camino, a la vera del río Bermejo en La Rioja (Tambillo del río Bermejo)⁸ (Bárcena 1999 c).

2.2. El tambo del Paso del Lámar. Se halla muy cerca del límite con la provincia de La Rioja y es una instalación inka, compleja para la región. Sus características están siendo develadas en los últimos tiempos, particularmente por las excavaciones y levantamientos de planta; uno de estos croquis realizados, en el que se diferencian dos niveles generales del asiento de las estructuras, está reproducido en la Fig. 9.

En el área, unos cientos de metros al norte del sitio y en un sector de encrucijada de quebradas, se hallan grabados rupestres, cuyo registro permitió reconocer típicos motivos regionales, como las denominadas «cabezas mascariformes». Sus atributos pueden relacionarse, posiblemente, con el Formativo Superior o bien el Periodo de Integración Regional (750 a 1000 d.C.), mientras que otros motivos refieren los propios de la decoración cerámica del tipo Sanagasta o Angualasto, del Periodo Tardío o al de Desarrollos Regionales (1000 al 1480 d.C.). Finalmente, algunas representaciones geométricas podrían adjudicarse al periodo inka (1480 al 1536 d.C.), como ya vislumbró otro autor (Schobinger 1964) y motivo, en otras áreas, de inferencias concordantes (Troncoso 2002) (Fig. 10).



Fig. 7. a. Un sector de rectángulos perimetrales compuestos (RPC) del sitio incaico de río El Pantano, próximo a Villa Unión, departamento de Felipe Varela, en la provincia de La Rioja, con la sierra de Famatina al oeste; b. La localidad de los Tambillos, del mismo departamento, se halla al inicio de la cuesta de Miranda, en un sector con varias posibilidades de comunicación vial por el oeste y el suroeste, y con Chilecito al noreste.

El sitio del Paso del Lámar es una instalación con paredes de piedra, arquitectura característica inka en la región, que se edificó en la terraza de la margen izquierda del río Bermejo. Sobre ella descuellan otras estructuras, sitas en una meseta, por encima del nivel general de la terraza, y en una tercera zona, parte de un complejo arquitectónico, en las hondonadas y en las partes altas de un cerro que domina el lugar (Fig. 11). Con toda seguridad, fue un centro incaico que estaba en construcción cuando lo abandonaron (quizás hacia el 1536 d.C.), y que ocupó un enclave estratégico en un área de conjunción de ríos (del Vinchina-Bermejo con el de La Troya-Guandacol, aguas abajo de un paso del primero de los nombrados, llamado del Lámar [nombre de un tipo de algarrobo, lamar o lamaro, de la zona, del género *Prosopis*]).

Desde el punto de vista fitogeográfico, se trata de un sector de la provincia del Monte —dominio chaqueño de la región neotropical— que se extiende por el oeste de Argentina y cuya aridez es significativa, desarrollándose en ella formas dominantes como las zigofiláceas arbustivas del género *Larrea* (jarillas) y los *Prosopis* arbustivos (algarrobos).



Fig. 8. La instalación inkaica Río Bermejo I, sita en la margen derecha del río homónimo, en el citado departamento de Felipe Varela y a unos 8 kilómetros río arriba del sitio inkaico de Paso del Lámar.

Los bosques de algarrobo conforman comunidades características en la zona del Lámar, integradas por chañares (género *Geoffroea*) y otros vegetales de porte arbóreo, que aprovechan la poca profundidad de la freática y las condiciones propias de la cercanía al curso de los ríos (Cabrera 1976). Estos antiguos bosques están en franca regresión por la tala no controlada y el aumento de las condiciones de aridez, sea ésta por la intermitencia de los cursos fluviales, por el descenso del nivel freático o por otras causas.

El sector de la instalación inka se halla a la salida de la quebrada por la que fluye el Bermejo, traspasando la Sierra Morada, para alcanzar la amplia planicie por la que discurre luego de confluir con el Guandacol. Este «valle» del río Bermejo avanza al sur, entre «bolsones» y «travesías», hasta alcanzar la zona deprimida —unos 500 metros sobre el nivel del mar— de antiguas lagunas habitadas por los huarpes (límite de San Juan con Mendoza y con San Luis); área de confluencia de tres ríos principales: del Mendoza con el San Juan, y de éste con el Desaguadero del Bermejo, conformándose, por último, el río Desaguadero, límite actual entre Mendoza y San Luis.

Asimismo, el amplio corredor señalado vincula, por el norte, con la cercana localidad de Guandacol,⁹ asiento de un sitio de envergadura del Periodo de Desarrollos Regionales y con evidencias inkas. Más hacia el norte, comunica —según se comprueba—, por el río de La Troya, con Laguna Brava,¹⁰ también en La Rioja, y con la cuenca alta del río Blanco, de la misma provincia y del extremo noroeste de San Juan, áreas con profusa infraestructura inka.

Según estudios en curso, por el oeste de Guandacol, siguiendo el río homónimo, se accede a instalaciones en el camino que, por la Sierra de la Punilla, permiten avanzar hacia el curso medio-inferior del propio río Blanco, en San Juan, área de la actual Reserva de la biosfera de San Guillermo, abundante, asimismo, en instalaciones de la época inka.

Por otra parte, al suroeste del Paso del Lámar se halla el sector de San José de Jáchal y el de Angualasto,¹¹ asiento de poblaciones de la etapa tardía local y de los Desarrollos Regionales, a los que alcanza la dominación, hecho evidente en la realidad arqueológica.

La instalación del Paso del Lámar se encuentra, por lo tanto, en una situación espacial relevante. Tiene la posición en la que confluyen por lo menos tres claros ejes del avance inka por el centro-oeste argentino. Uno de ellos, el relacionado con la expansión más oriental conocida, avanza en el norte de La Rioja, desde el límite con Catamarca, por Campanas, Angulos¹² y Famatina, hasta alcanzar Chilecito (localidad de la relevante Tambería del Inka). Sigue en dirección oeste-suroeste

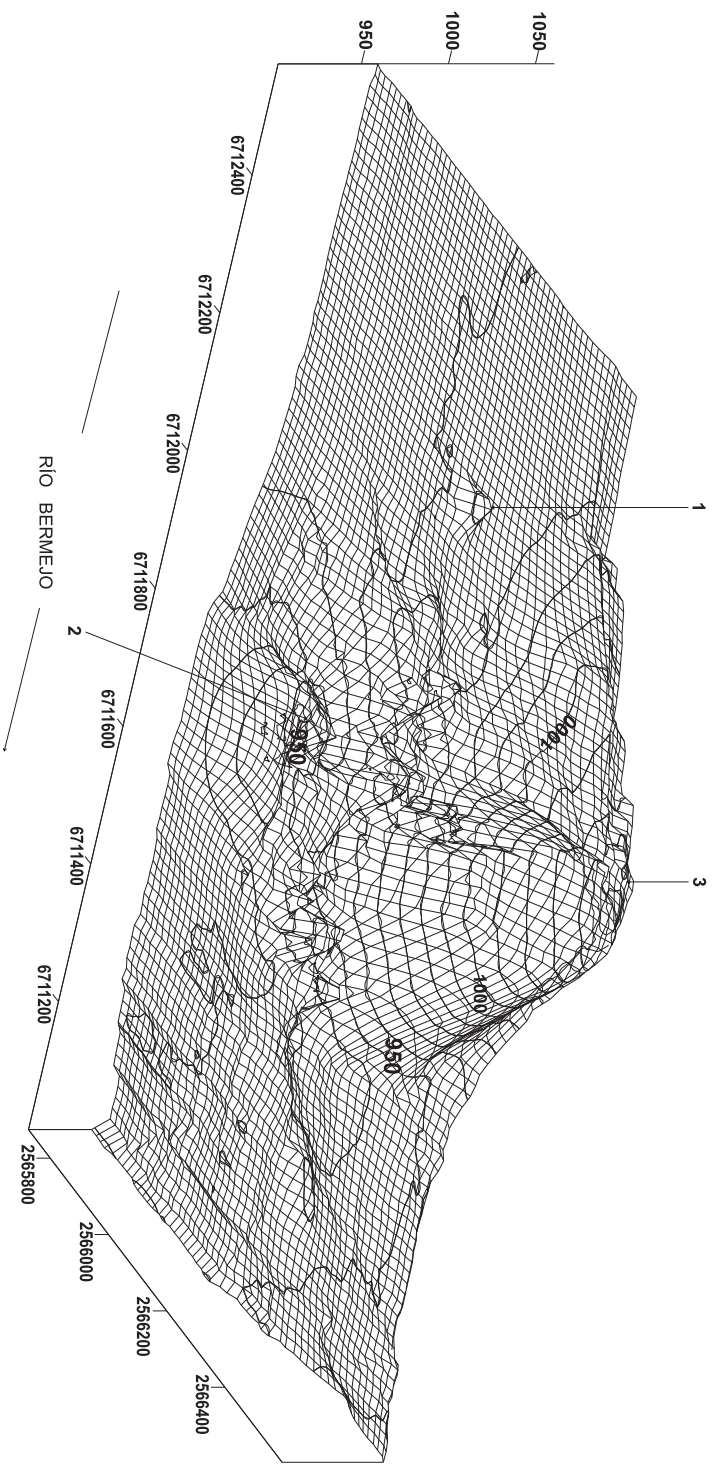


Fig. 9. a. Croquis del relieve del área de la tambería de Paso del Lámar y de la arquitectura (estructuras de paredes de pirca: recintos, escalinata y muros [b, página siguiente]) del sitio. Los números 1, 2 y 3 de ambos croquis indican lo mismo: el cerrito con escalinata en el sector de la terraza de la margen izquierda del río Bermejo, la zona de otro nivel en terraza por encima del anterior y el área del pucará.



b

por Guanchín, hasta Tres Cerros¹³ y Anchumbil, en la vertiente occidental del extremo sur de la sierra de Famatina. Alcanza al sitio Río del Pantano, y converge en el segundo eje descrito aquí. Desde Chilecito debió avanzarse por la Cuesta de Miranda, entre las sierras de Famatina y de Sañogasta, para alcanzar, por Los Tambillos y Pagancillo,¹⁴ Paso del Lámar.

Otro eje es el que proviene de Catamarca. Avanza por el río Grande de Valle Hermoso¹⁵ y por Vinchina,¹⁶ siguiendo por Villa Castelli y Villa Unión; acompaña al río Vinchina o Bermejo, y luego pasa por el Tambillo de río Bermejo hasta alcanzar Paso del Lámar. Un tercer eje es el ya descrito que, por Guandacol, alcanza Paso del Lámar. Esta especie de abanico de ejes que confluyen en el Lámar, refleja bien lo que el profuso registro arqueológico está mostrando sobre la trama vial y las instalaciones inkas en el territorio de La Rioja (Bárcena y Martín, en preparación).

Asimismo, la confluencia parece mejor afianzada en la línea Tambillo del Río Bermejo, sitio del Río del Pantano en Villa Unión. Esto, según las similitudes en las técnicas constructivas de los recintos, que se alejan de otros, usualmente más característicos, en las instalaciones ubicadas al oeste del eje mencionado.

Por otra parte, la instalación de Paso del Lámar es, a la vez, la de mayor envergadura y complejidad en cuanto a tipos arquitectónicos. Esto en relación con la planificación del espacio y la jerarquía de su estructuración general, conocidas en el centro-oeste. La excepción es el sitio de la Tambería del Inka, en Chilecito, pudiendo, quizás, ser de las más tardías en su construcción: la edificación se encontraba en desarrollo cuando se abandonó el lugar, siempre que la causa de esta declinación fuera el arribo hispánico y el colapso de la organización estatal, y no otra.

El sitio de Paso del Lámar claramente es un área inka excluyente, con evidencias de poblaciones locales sedentarias en las cercanías. Tales poblaciones pudieron ser las dominadas, establecidas frente a otras, caracterizadas por su movilidad espacial, de las que probablemente hubo que defenderse (¿capayanes, yacampis, frente a olongastas u otros?).

La arquitectura, en la terraza por encima del río, consiste en:

- a) La plaza intramuros característica;
- b) Lo que pudo ser una *kallanka* o galpón de tropas;
- b) Estructuras alineadas, que pudieron ser depósitos de bastimentos, y
- c) Lugares con típicas estructuras compuestas, como son los rectángulos perimetrales compuestos (RPC), de recintos habitacionales y patios con pasillos internos, enmarcados por un muro que abarca el perímetro.

Un cerro bajo, con escalinata de piedras integra el conjunto, denota una significación especial, probablemente relacionada con el gobierno y la religión. El azimut referido a la orientación del segmento conformado por los escalones de acceso, a juicio de los especialistas en astronomía del CRICYT para el año 1500 d.C., corresponde a una posición intermedia con respecto al propio de los solsticios en el lugar. Por ello, la escalinata y la estructura de la parte superior del cerro que la alberga, bien pudieron orientarse con una finalidad específica.

La arquitectura de la especie de meseta, a la que se asciende por una senda y vano marcados con piedras, responde a un patrón también de plaza intramuros, con RPC asociados. Debió tener una particularidad saliente, dados su arquitectura, que pudo incluir un *ushnu*, y el tipo de cerámica escogida del tipo Inka provincial que se aprecia en su superficie. Por encima, un cerro más alto está



Fig. 10. a. Zona con grabados rupestres, sita al suroeste de la tambería de Paso del Lámar. Los grabados se han relacionado con diferentes periodos prehispánicos, incluso el inkaico; b. Algunos de los motivos podrían corresponderse con otros que se aprecian en la decoración pintada de la cerámica propia de la etapa tardía local de la etapa agroalfarera prehispánica (cultura arqueológica de Sanagasta/Angulasto).



Fig. 11. a. Vista de la terraza de la margen izquierda del río Bermejo, hacia el este, en la que se aprecia el lugar de asiento de la tambería de Paso del Lámar, por encima del campamento de trabajo. En la terraza destaca el cerro con escalinata, de probables funciones ceremoniales; b. Vista general, hacia el noroeste, de la tambería de Paso del Lámar. De los dos cerros del centro de la imagen, el más alto es el que presenta una escalinata de piedra para alcanzar su cima.

defendido en sus partes accesibles por muros de piedra, algunos de ellos de muy buena factura. Esto denota una posición estratégica, basada en la defensa, del tipo de los cerros fortificados o pucará (Fig. 12).

El sistema de construcciones se afianza con otras ubicadas en pequeñas quebradas de este conjunto de cerros. Estas últimas están limitadas, y probablemente defendidas, por muros de pirca con recintos asociados de la misma índole constructiva. Un área de vertientes activas se halla al sureste de las construcciones principales. Aquella pudo ser una fuente de provisión de agua, a la vez que área de cultivos. Pequeños morteros de piedra reflejan costumbres ancestrales del culto al agua.

La excavación arqueológica de algunos recintos mostró pisos y fogones, con elementos asociados, en algunos casos, mientras que en otros ofreció materiales y condiciones que refieren jerarquías arquitectónicas y actividades específicas. Concretamente, se determinaron pisos de lajas

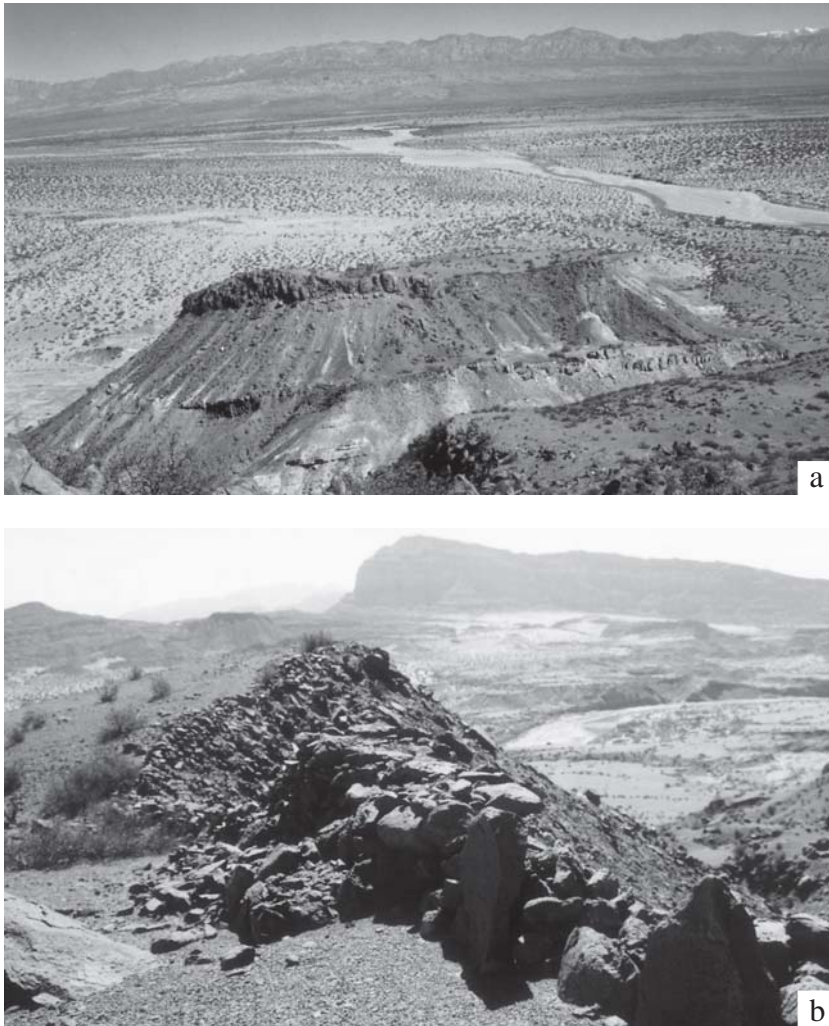


Fig. 12. a. Cerro del pucará de Paso del Lámar. Se aprecian dos niveles con sendos muros defensivos; b. Detalle de un paño de muro del nivel superior del pucará.

en algunas habitaciones de uno de los RPC más complejos de la terraza sobre el río. Asimismo, se hallaron evidencias del trabajo de lapidarios en una construcción próxima característica, conformada por un gran recinto rectangular con seis espaciosas divisiones internas. Tales divisiones se encontraban comunicadas por aberturas en la mitad de los muros transversales, marcando éstas la comunicación según el eje longitudinal de la construcción. En este caso se postuló que se trabajó la piedra canteada, necesaria para conformar las paredes de la instalación inka y se confeccionaron instrumentos de piedra de reducido tamaño.

Las dataciones radiocarbónicas de las muestras de carbón de niveles de época inka en dos estructuras del sitio, de plantas diferentes entre sí, dieron resultados que en años radiocarbónicos convencionales otorgan a las muestras una antigüedad de 840 ± 40 a.p. (Beta-132820) y 600 ± 50 a.p. (Beta-178391). Estos fechados no distan mucho del obtenido para el Tambillo de Río Bermejo (710 ± 50 a.p. [Beta-130821]). En principio, no se detallará esta aparente divergencia con la cronología del periodo de dominación inka regional, ya que puede deberse más a las características de la muestra que a la real antigüedad (Bárcena 1998a).



Fig. 13. Sector de uno de los sitios del probable asiento de las poblaciones prehispánicas del tardío local (Sanagasta/Angualasto), reconocidos unos kilómetros al sur de la tambería de Paso del Lámar y también en la terraza de la margen izquierda del río Bermejo.

La prospección del área —más de 40 hectáreas con estructuras de la instalación inka— alcanzó hasta la posición de la antigua población de Las Juntas, a una decena de kilómetros de distancia. Los resultados fueron promisorios: se detectaron varios yacimientos de indígenas locales correspondientes a los Desarrollos Regionales, aparentemente activos bajo dominación inka. Estos sitios, con cerámica típica, clasificada genéricamente como del tipo Angualasto o Sanagasta, correspondieron a etnias del área que, a juzgar por los hallazgos de las excavaciones en el tambo inka, intervinieron a su vez en su funcionamiento (Fig. 13).

En cuanto a periodos mucho más recientes se localizó el lugar de explotaciones agrícolas, cercanas al sitio del Paso del Lámar, éstas, quizás, implantadas sobre tierras utilizadas en época indígena e irrigadas por tomas y canales derivados del Bermejo, en las que modernamente se plantaba trigo y maíz, entre otros. Ello denotaba instalaciones construidas de barro y madera, incluyendo un cementerio que fungía de último descanso de estos pobladores.

Tampu y Pukara son, al parecer, la articulación novedosa del Lámar, inédita en el sistema inka del centro-oeste y, hasta donde se sabe, en el sistema de instalaciones defensivas indígenas locales al sur de la latitud próxima a la ciudad de La Rioja. Unos kilómetros al oeste de esta ciudad se halla el pucará de Los Sauces, sobre el que el autor opinó hace años en cuanto a su posible relación con el Formativo Superior (Integración Regional), cultura arqueológica de La Aguada del área y con el periodo tardío de la etapa agroalfarera regional (Desarrollos Regionales), cultura arqueológica de Sanagasta o Angualasto (Bárcena 1969).

El sitio, y otros semejantes cercanos, podrían también haber sido utilizados en época Inka, dado que, al menos en el pucará de Los Sauces, se ha reconocido que algunas de sus estructuras pudieron ser collcas (S. Martín, comunicación personal 2002). Así, se abriría la posibilidad de que la expansión inka habría proseguido al este, desde la Tambería homónima en Chilecito, para alcanzar, trasponiendo la sierra de Velasco, al área citada de La Rioja. La Tambería del Inka, por su parte, es una instalación de tipos arquitectónicos conspicuos, rodeada en su perímetro por un muro (¿con fines defensivos?).

Otros sitios, como los ya indicados Guandacol o Las Tamberías (Raviña y Callegari 1988: 39), presentan muros externos, que circunscriben una parte de las instalaciones y que quizás fueran defensivos. Incluso, se han mencionado sitios en posiciones dominantes sobre su espacio circundante, como Los Lisos, en el norte de San Juan (Bárcena 1969; Schobinger 1969), que pudo ser del Periodo de Integración, o incluso de los Desarrollos Regionales.

No obstante, el sistema del Paso del Lámar sigue siendo distintivo y significativo por hallarse en el borde oriental andino, en el límite (conocido hasta ahora) y en el área de influencia de la expansión inka hacia el este.

Dejando de lado, por ahora, la posibilidad de un área de expansión inka en la vertiente oriental de la sierra de Velasco (en relación con el sistema defensivo del Pucará de Los Sauces y sitios conexos), así como la de considerar con atributos defensivos a la Tambería del Inka en Chilecito (no son los característicos de un pucará), se debería sumar Paso del Lámar a los sitios defensivos pucará de «fronteras calientes», en la línea oriental de la expansión en el actual territorio de Argentina. De esta manera, se le agrega a la lista de los pucará inka del noroeste del país hecha por Raffino y Stehberg (1997); estos son, de norte a sur, Puerta de Zenta, Cerro Amarillo y Pucará de Aconquija.

Paso del Lámar, sitio primigenio inka, y en el caso del pucará, con poca probabilidad de haber sido adaptado de una instalación preexistente, ofrece una perspectiva sobre conflictos, que por ahora, al nivel de hipótesis, puede orientarse hacia una situación geopolítica de la expansión. Esta halla una contradicción de poblaciones locales, con cierta movilidad y capacidad ofensiva, propias de grupos étnicos provenientes de los espacios llanos circundantes.

Con esta visión de la implantación estatal en el área precordillerana de La Rioja, al sur de Chilecito y del extremo noreste de San Juan, es preciso hacer un estudio intensivo de las poblaciones locales del área durante el tiempo de la presencia inka. Asimismo, se deben confirmar los posibles nexos viales y la existencia de otros tambos en un sistema que se expandió, por lo visto, bastante al oriente de la Cordillera Frontal, avanzando particularmente hacia el sur. Con esta expansión se trató, quizás, de alcanzar desde las tierras bajas del Lámar (unos 1000 metros sobre el nivel del mar), las otras aún más bajas (unos 500 metros sobre el nivel del mar) de la depresión del sureste de San Juan (noreste de Mendoza, área de lagunas de la conjunción de los ríos San Juan, Mendoza y Bermejo-Desaguadero). Por ello, se han integrado trabajos concordantes, como los del becario del CONICET, Pablo A. Cahiza, desarrollados en el marco del PIP CONICET, que sostiene los trabajos del autor y su equipo, dedicados a la dominación inka de las tierras bajas (sector extremo de San Juan y de Mendoza, Cahiza 1999, 2002). Recientemente se le sumaron los estudios en el sector de valle Fértil, al este de San Juan. Del mismo modo, a la búsqueda de evidencias por la Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza, su piedemonte oriental, las zonas bajas de la confluencia interprovincial y la propia del valle de Guentota, se le sumó la de los valles de Uco-Jaurúa (oriente de la Cordillera Frontal). Una parte de estos trabajos correspondió a María José Ots, becaria del CONICET que, orientada por los autores, investiga sobre la presencia inka en el valle de Uco, en el marco del ya mencionado PIP CONICET.

3. Avances y perspectivas particulares

Aunque en el simposio que motivó el presente escrito, interesaban los cuestionamientos y resultados más amplios, reputamos de valor sumarles aquellos restringidos a cuestiones sobre la estrategia de avance y comunicaciones en el proceso de expansión. Así, se dará atención a las características de las instalaciones inka y las relaciones con las etnias locales, especialmente en un ámbito espacial de contradicciones que parecen haber obligado a sostener una frontera. Esto, seguramente, ante fuertes identidades étnicas, en principio difíciles de asimilar a la organización estatal. Esta situación es de especial interés, habida cuenta de la posición periférica del sector, en el límite geográfico de la expansión por el sureste extremo del Tawantinsuyu, que representó nuevos límites al modelo de la organización estatal inka.

En cuanto a los avances sobre las comunicaciones, es probable que existiera una conexión de la vialidad inka, entre el área de Villa Unión y de Chilecito en La Rioja, por Anchumbil y Tres Cerros, trasponiendo las estribaciones del extremo sur de la sierra de Famatina, camino de Guanchín.

El sitio Planchada de los Leones parece corresponder a un tambo en un segmento del camino inka, que debió tener un ramal transversal, hacia el este, a partir del sitio Río El Pantano. De igual modo, el sitio Los Tambillos y los segmentos de camino en el área de la Cuesta de Miranda marcan otra variante de comunicación con Chilecito. Esta estuvo relacionada con el sector de Villa Unión, pero también con el de Pagancillo, y, por éste, con Paso del Lámar.

De ser así, se habría determinado el segmento de vialidad para relacionar la Tambería del Inka de Chilecito (por el oeste-suroeste) con los sitios del extremo sur de la sierra de Famatina y de allí con los correspondientes a la cuenca de los ríos Guandacol y Vinchina-Bermejo, al sur de Villa Unión.

El camino longitudinal hacia el sur alcanza al Tambo de Paso del Lámar. Este sitio suma a la complejidad arquitectónica de lo que se ha asimilado a *kallanka*, *ushnu* y cerrito ceremonial con escalinata de acceso, entre otros, un pucará defensivo, inka desde sus orígenes. Esto respondería a una situación geopolítica de la expansión, relacionada con la contradicción de poblaciones locales, propias de los llanos y tierras bajas relativamente cercanas.

Por su emplazamiento, su patrón arquitectónico general, su característico modelo constructivo —fundación común a varias localidades inka del eje Villa Unión-Paso del Lámar—, por las condiciones ambientales y por las evidencias de poblaciones de la etapa tardía local que se hallan próximas, el sitio de Paso del Lámar abre un espectro de perspectivas por considerar. Algunas de éstas orientan a proponer una corriente de expansión en ciernes, relativamente tardía en la progresión inka regional que pretendía no sólo consolidar el límite en esta área sur-oriental, sino preparar el avance más al sur de la misma. Esto habría ocurrido por el sector de influencia del Bermejo, hacia la depresión ocupada por las lagunas, producto del desagüe de los ríos Mendoza, San Juan y la conjunción con el propio Bermejo-Desaguadero. Por este motivo, tratando de establecer si la expansión inka pudo incidir en el área, el autor y su equipo han sumado a sus estudios el sector de los valles del Bermejo y Fértil en San Juan.

Con respecto al sector «interprecordillerano», al oeste del mencionado en el párrafo precedente y al suroeste del Paso del Lámar, es posible que existieran diversas instalaciones inka en el área de Gualilán. Los vestigios están siendo reconocidos en sitios como Los Blanquitos, el cual se relaciona con la explotación de minerales nobles, según sus características y conexión con veneros.

Los Blanquitos se encuentra en un área propicia para las actividades mineras (mina de oro con vestigios de explotación muy antigua) que albergó, según se ha comprobado, poblaciones de la etapa tardía regional que, finalmente, fueron dominadas por los inkas.

La circulación precordillerana inkaica en San Juan y Mendoza, queda aceptada. No obstante, deben revisarse las bases sobre las que está planteada y debe consolidarse la evidencia para asegurar un manejo sostenible de la misma.

Con respecto a la Precordillera, en el sur de San Juan existe un tambo característico en La Deheza, cuya posición es la propia de un enclave sobre los valles de Ullum-Zonda-San Juan. Faltan comprobar sus vinculaciones por el norte y el sur. Sin embargo, se aprecia una antigua senda longitudinal de comunicación que denota su carácter de avanzada desde el oeste. Probablemente, este también es el caso de El Acequión, sito más al sur, cuyas funciones hacia el oriente debieron ser con respecto a las poblaciones locales de las tierras bajas, actual confluencia interprovincial de San Juan y Mendoza.

Al sur del extremo austral de la Precordillera, los valles de Uco y de Jaurúa (en Mendoza), al este de la Cordillera Frontal, están siendo estudiados de manera sistemática. El objetivo es determinar

las características de la presencia inka y el efectivo alcance de su dominación con respecto al área. El límite del avance inkaico, según dato de un cronista de la segunda mitad del siglo XVI (Bibar 1966 [1558]), estuvo en el río Diamante, al sur del valle de Jaurúa. Dicha franja es considerada, a su vez, como el límite austral de la etnia Huarpe —grupo sedentario con producción de alimentos— seguida al sur por otra distinta, Puelche (economía cazadora-recolectora, con toda probabilidad trashumante estacional).

Hasta donde se sabe, y en forma muy general, la dominación inka regional del centro-oeste argentino se ejerce sobre las etnias Capayana y Huarpe. Ni las fuentes documentales, ni los vestigios arqueológicos indican la existencia de una contradicción fuerte a aquella, aunque los puelche y otros por el sur y los olongasta u otros en ciertas áreas del este, debieron plantear determinados problemas. Esto último parece quedar indicado en las instalaciones defensivas —caso del Lámar— que, por otra parte, no se les conoce al interior del área dominada.

El aludido cronista temprano dejó constancia de que los indígenas de Caria, en San Juan, y de Güentota, en Mendoza, ambos asentos huarpe, fueron dominados por los inkas. En el caso de los primeros, al paso de los españoles (mediados del siglo XVI), aún estaban «...depositados de aquel tiempo, y de allí tomaron algunas costumbres suyas» (Bibar 1966 [1558]: 165).

Asimismo, los hechos de esa expedición son aludidos en las aseveraciones de un testigo en el Proceso de Villagra. En Santiago de Chile el 19 de septiembre de 1558, el testigo mencionado responde a una pregunta diciendo «...que sabe é vido este testigo que en toda la dicha jornada, que duró los dichos dos años, poco más o menos [...] y en la dicha jornada descubrió (Francisco de Villagra) muchas leguas y pacificó muchos indios en los Juríes y en esta tierra detrás de la cordillera, que es la provincia de Cuyo y Cabay y Uco, y los indios de estas provincias han venido á dar la obediencia y á servir á los vecinos en quien se encomendaron, y conquistó muchas é diversas naciones de lenguas» (Medina 1900: 622). Este testimonio reúne, con Cuyo y Uco —probablemente denominaciones propias del dominio inka frente a las preexistentes— a Cabay que, según Canals Frau (1944: 145-146), pudo ser de lengua local y estar referida al área de los capayanes.

Con ello, una relación temprana para estas tierras (extremo sur-oriental del Tawantinsuyu), introduciría, desde la indagación etnohistórica, una conjunción regional de etnias. Esta consideración confluye con el marco arqueológico tratado aquí y funda perspectivas muy aptas para comprender mejor las características de la dominación inka en el centro-oeste de Argentina. Máxime que la expresión del testigo, a la vez que reúne, separa al área de otra importante, más nórdica. Ello denota una situación de «obediencia y servicio», prácticamente sin presencia hispánica, en el espacio indicado y en el lado oriental de los Andes. Esto pudo corresponder a la preexistencia de obligaciones de un tipo, quizás asimilable, bajo el dominio inka (Bárcena 1994: 42).

Agradecimientos

Merecen reconocimiento por su colaboración los miembros de nuestro equipo de trabajo en las labores de campo y de gabinete, entre ellos los Lics. Jorge García Llorca, Pablo A. Cahiza, María José Ots, Sergio E. Martín, la Prof. Nancy B. Gorriz, el técnico Luis A. Müller y el Ing. agrimensor Orlando Di Giuseppe. Asimismo, un subsidio (PIP, del CONICET) nos permitió el sostén económico parcial de nuestras tareas, lo que agradecemos. Igualmente, reconocemos el apoyo de los pobladores de las áreas que exploramos. Algunos de ellos, inclusive, intervinieron en nuestras campañas. El CRICYT, a su vez, estuvo siempre a disposición brindando el apoyo de sus servicios. Las secretarías o direcciones —encargadas de velar por el patrimonio cultural en las provincias, cuya investigación arqueológica inka abordamos— han autorizado nuestra labor, lo que también compromete nuestro agradecimiento.

Agradecemos, asimismo, la cordial acogida y apoyo de nuestros colegas y amigos de La Rioja y San Juan, en particular al ingeniero Ricardo Prieto y D. Antonio Beorchia. También reconocemos especialmente la gentileza de los organizadores del IV Simposio Internacional de Arqueología PUCP, que facilitaron nuestra participación.

Notas

- ¹ Coordenadas 30°44' de latitud sur y 68°56' de longitud oeste, a 1700 metros sobre el nivel del mar.
- ² Coordenadas 32°06' de latitud sur y 68°53' de longitud oeste, a 1500 metros sobre el nivel del mar.
- ³ Coordenadas 32°53' de latitud sur y 68°48' de longitud oeste, a 790 metros sobre el nivel del mar.
- ⁴ Coordenadas 29°09' de latitud sur y 67°30' de longitud oeste, a 1150 metros sobre el nivel del mar.
- ⁵ Coordenadas 29°25' de latitud sur y 67°48' de longitud oeste, a 1600 metros sobre el nivel del mar.
- ⁶ Coordenadas 29°35' de latitud sur y 68°09' de longitud oeste, 1100 metros sobre el nivel del mar.
- ⁷ Coordenadas 29°43' de latitud sur y 68°19' de longitud oeste, a 950 metros sobre el nivel del mar.
- ⁸ Coordenadas 29°42' de latitud sur y 68°18' longitud oeste, a 1000 metros sobre el nivel del mar.
- ⁹ Coordenadas 29°32' de latitud sur y 68°34' de longitud oeste, a 1150 metros sobre el nivel del mar.
- ¹⁰ Coordenadas 28°23' de latitud sur y 68°51' de longitud oeste, a 4400 metros sobre el nivel del mar.
- ¹¹ Coordenadas 30°03' de latitud sur y 69°11' de longitud oeste, a 2000 metros sobre el nivel del mar.
- ¹² Coordenadas 28°39' de latitud sur y 67°40' de longitud oeste, a 1900 metros sobre el nivel del mar.
- ¹³ Coordenadas 29°15' de latitud sur y 67°57' de longitud oeste, a 1950 metros sobre el nivel del mar; sitio Planchada de Los Leones.
- ¹⁴ Coordenadas 29°35' de latitud sur y 68°09' de longitud oeste, a 1150 metros sobre el nivel del mar; sector del camino incaico.
- ¹⁵ Coordenadas 28°35' de latitud sur y 68°05' de longitud oeste, a 1800 metros sobre el nivel del mar.
- ¹⁶ Vinculada por el oeste con Jagüé y Laguna Brava, y por el este con el sitio de Las Pircas, en la falda occidental de la sierra de Famatina, camino hacia la vertiente oriental de la misma.

REFERENCIAS

Bárcena, J. R.

- 1969 Observaciones sobre el pucará de Los Sauces (Prov. La Rioja-Argentina), en: *Actas del V Congreso de Arqueología de Chile*, 397-413, La Serena.
- 1979 Informe sobre recientes investigaciones arqueológicas en el noroeste de la provincia de Mendoza, Argentina (valle de Uspallata y zonas vecinas) (con especial referencia al período incaico), en: *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, vol. II, 661-692, Kultrun, Santiago de Chile.
- 1988 Investigación de la dominación incaica en Mendoza. El tambo de Tambillos, la vialidad anexa y los altos cerros cercanos, *Espacio, tiempo y forma. Serie I: Prehistoria y Arqueología*, vol. I, 397-426, UNED, Madrid.
- 1994 Datos e interpretación del registro documental sobre la dominación incaica en Cuyo, *Xama* 4 (5), 11-49, Mendoza.
- 1998a *Arqueología de Mendoza. Las dataciones absolutas y sus alcances*, Universidad de Cuyo, Mendoza.
- 1998b El tambo de Real de Ranchillos, Mendoza, Argentina, *Xama* 6 (11), 1-52, Mendoza.
- 1999a Contribución a los estudios interdisciplinarios, arqueológicos y etnohistóricos, sobre la dominación inka en el centro-oeste argentino, en: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. I, 163-178, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Buenos Aires.
- 1999b Nota sobre recientes trabajos arqueológicos de campo en sitios incaicos de Mendoza, San Juan y La Rioja, para publicarse en: *Actas de las primeras jornadas de arqueología de La Rioja*, Dirección de Preservación del Patrimonio Cultural, La Rioja.
- 1999c Consideraciones generales y avances particulares sobre la dominación incaica en el centro-oeste argentino, en: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. I, 277-296, Brujas, Córdoba.
- 1999d La instalación inka de Paso del Lámar (noreste de San Juan, Argentina). Nota preliminar, para publicarse en *Tawantinsuyu* 4, Canberra.
- 2000 La dominación incaica en el extremo austral del Kollasuyu: los avances para su caracterización en el centro-oeste argentino, ponencia presentada al simposio «El imperio inka: capital, centro, provincia, frontera. Nuevos avances», 50° Congreso Internacional de Americanistas, Resúmenes 4-5, Varsovia.
- 2001 Aportes 2000-2001 al conocimiento de la dominación incaica del centro-oeste argentino, en: *XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Resúmenes* 312, Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe.
- 2002 Baqueanos, arqueólogos y mulas por el Tupungato. Los Andes, *Reportero* 21 (42), Mendoza.

Bárcena, J. R. y A. J. Román

- 1990 Funcionalidad diferencial de las estructuras del tambo de Tambillos: resultados de la excavación de los recintos 1 y 2 de la Unidad A del Sector III, *Anales de Arqueología y Etnología* 41-42 (1986-1987), 7-81, Mendoza.

Bibar, G. de

- 1966 *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile hecha por Gerónimo de Bibar, natural de Burgos MDLVIII* [transcripción paleográfica de I. A. Leonard; introducción de G. Feliu Cruz], Santiago de Chile.

Cabrera, A. L.

- 1976 Regiones fitogeográficas argentinas, en: *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*, 2da. ed., vol. II, fasc. 1, Acme-SACI, Buenos Aires.

Cahiza, P. A.

- 1999 Problemas y perspectivas en el estudio de la dominación inka en las tierras bajas de Mendoza y San Juan, en: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. I, 297-312, Brujas, Córdoba.

2001 La dominación incaica en las tierras bajas de Mendoza y San Juan, para publicarse en: *XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Resúmenes* 312-313, Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe.

2002 La dominación inka en las tierras bajas de Mendoza y San Juan, tesis de doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Canals Frau, S.

1944 Los indios capayanes, *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 5, 129-155, Mendoza.

1950 La antigua población de Los Llanos, *Anales del Instituto Etnico Nacional* 3, 67-79, Buenos Aires.

Debenedetti, S.

1917 Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan, *Publicaciones de la Sección Antropológica* 15, 1-184, Buenos Aires.

Espejo, J. L.

1954 *La provincia de Cuyo del reino de Chile*, vol. I, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile.

Gambier, M. y C. T. Michieli

1986 Construcciones incaicas y vicuñas en San Guillermo. Un modelo de explotación económica de una región inhóspita, *Publicaciones* 15, 33-78, San Juan.

1992 Formas de dominación incaica en la provincia de San Juan, Argentina, *Publicaciones* 19, 11-19, San Juan.

González, A. R.

1982 Las «provincias» incas del antiguo Tucumán, *Revista del Museo Nacional* 46, 317-380, Lima.

Greslebin, H.

1940 *Arqueografía de la Tambería del Inca (Chilecito, La Rioja, República Argentina)*, J. Rosselli, Buenos Aires.

Hyslop, J.

1990 *Inka Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.

Martín, S. E.

1999 Explotaciones mineras y registro espacial inka en la Sierra de Famatina (provincia de La Rioja), en: *XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. I, 347-360, Córdoba.

2002 Factores de alteración geoambientales y antrópicos sobre el camino inka en la sierra de Famatina, La Rioja, Argentina. Consideraciones preliminares, *Revista Científica de la Universidad de La Rioja* 1 (2), 22-32, La Rioja.

Medina, J. T.

1900 Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile. Desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Mejía, tomo XXII, Proceso de Villagra III, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile.

Michieli, C. T.

1999 Tambos incaicos del centro de San Juan: su articulación regional, en: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. I, 361-376, Brujas, Córdoba.

Ots, M. J.

2002 Prospección arqueológica de la cuenca del río de Las Tunas (departamentos de Tupungato-Tunuyán, Mendoza), en: *VII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Resúmenes* 393-394, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Parisii, M. G.

1994 Algunos datos de las poblaciones prehispánicas del norte y centro oeste de Mendoza y su relación con la dominación inka del área, *Xama* 4-5, 51-69, Mendoza.

- 1998 Hipótesis alternativas para el estudio del cambio social y la oposición entre las poblaciones indígenas de Mendoza (siglos XVI-XVIII), *Xama* 6-11, 145-166, Mendoza.
- 2000 Dominación incaica en Mendoza, según un modelo de área periférica en la extensión de la conquista al Qollasuyu y a Cuyo, tesis de doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Raffino, R. A.

- 1982 *Los inkas del Kollasuyu*, Ramos Americana, La Plata.

Raffino, R. A. y R. Stehberg

- 1997 El Tawantinsuyu y sus fronteras, en: *XI Congreso del hombre y la cultura andina «Augusto Cardich»*, *Actas y trabajos científicos*, vol. I, 338-361, Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco/Universidad Nacional de La Plata-Argentina/Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, Lima.

Raviña, M. G. y A. B. Callegari

- 1988 Mapa arqueológico de la provincia de La Rioja, *Revista del Museo de La Plata*, Nueva serie 9 (67), 21-92, La Plata.

Schobinger, J.

- 1964 Investigaciones arqueológicas en la provincia de San Juan (República Argentina) (informe preliminar), en: *Actas y Memorias del 35º Congreso Internacional de Americanistas, 1962*, 615-619, México.
- 1966 Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Famatina (provincia de La Rioja), *Anales de Arqueología y Etnología* 21, 139-196, Mendoza.
- 1969 *Nociones de arqueología prehistórica*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- 1986 La red de santuarios de alta montaña en el Contisuyo y el Collasuyo. Evaluación general y problemas interpretativos, *Comechingonia*, número especial, 295-317, Córdoba.

Stehberg, R.

- 1995 *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile.

Troncoso, A.

- 2002 Estilo, arte rupestre y sociedad en la zona central de Chile, *Complutum* 13, 135-153, Madrid.